

Fecha: 19-04-2026
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Cuerpo E
Tipo: Noticia general
Título: **SOL SERRANO: “La institucionalidad chilena es como NUESTRO COBRE, nos potencia como país”**

Pág.: 1
Cm2: 1.329,2
VPE: \$ 17.460.640

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☐ No Definida

SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 19 DE ABRIL DE 2026

artesyletras@mercurio.cl



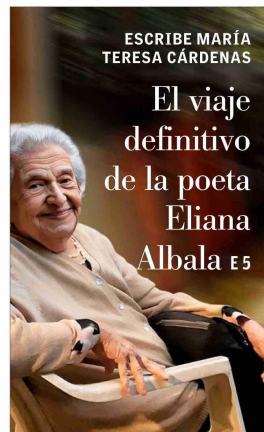
ENTREVISTA POR NUEVO LIBRO

Alberto Fuguet:
“Las novelas tocan temas que no se pueden hablar en público” E4



DIAGNÓSTICO DE 354 CASOS

Estudio revela preocupante estado de inmuebles patrimoniales en seis ciudades E6



ESCRIBE MARÍA TERESA CÁRDENAS

El viaje definitivo de la poeta Eliana Albala E5

SOL SERRANO: “La institucionalidad chilena es como NUESTRO COBRE, nos potencia como país”

ELENA IRARRÁZABAL SÁNCHEZ

Chispeante, erudita, pensante. Así es Sol Serrano Pérez (1954), la reconocida historiadora chilena. “Habiosa”, dirían en el campo paterno, a orillas del río Itata, donde las hermanas Serrano Pérez vivieron una infancia que las marcó, repleta de lecturas y de galopes a caballo.

Hoy está muy lejos de esos parajes de Nuble. Invitada por la prestigiosa École des Hautes Études en Sciences Sociales, está instalada unos meses en París, investigando y escribiendo. Conversamos con ella por Zoom y en la pantalla se divisa su rostro, enmarcado por dos columnas de libros y papeles. Sol Serrano hila con pasión cada frase, a veces retrocede para explicar mejor una idea. Y de pronto irrumpe un torrente de carcajadas.

En 2018, la académica de la UC fue distinguida con el Premio Nacional de Historia, convirtiéndose en la primera mujer que lo ganaba. Allí dijo que se consideraba una “hija amada de la República”. Hoy le da pudor esta definición —“qué patuda!”—, pero no reniega de ella. “Lo que a mí me ha hecho vibrar es investigar la construcción material y social del Estado y, por tanto, de la comunidad política moderna”, acota. “Y comprender cómo se transforman ahí los vínculos sociales”.

Serrano —madre de cuatro hijos— contó en el libro “Maestras” que hoy vive el momento más libre de su vida. “Una libertad interior, que a veces tiene visos de soledad, pero no mayor. Donde aparece el regalo mejor envuelto de la vida: los nietos”.

Otro regalo reciente —no tanto para ella, sino para los lectores— es la reedición de su libro “¿Qué hacer con Dios en la República?”. Publicado en 2008 y escogido en una encuesta como el mejor libro histórico publicado en Chile en los últimos 25 años, ahora vuelve editado por Taurus. Retorna con toda su audacia intelectual, su investigación en terreno y su buena prosa, que da cuenta de las prácticas religiosas en el Chile del siglo XIX y de los debates sobre el espacio de la religión en la esfera pública, en plena secularización. Un proceso que, según Serrano, no implicó para nada una “descristianización” y, al contrario, los fieles tuvieron más acceso a las prácticas religiosas.

—Hace quince años se calificó como “institucional y jerárquica”. ¿Lo suscribe hoy?

“Me dio risa acordarme de esa definición. Pero sí, creo en las instituciones, sigo siendo ‘institucional’. Y en cuanto a lo jerárquica, ya no tengo a quién mandar, ni nadie que me mande (ríe)”.

—Hablando de instituciones, dijo que Chile tiene pendiente una “mayor consolidación institucional”.

Creo que la institucionalidad chilena es como nuestro cobre, nos potencia como país. Somos una nación pequeña y lejana, pero a través de nuestra historia nos hemos podido vincular al mundo de manera bastante positiva, y me parece que eso tiene mucho que ver con la institucionalidad chilena. En este nuevo orden mundial, en que volvemos a los imperios y el mercantilismo, Chile debe ser prudente, debe demostrar que la institucionalidad existe. Hace años estoy diciendo que no hay que refundar, sino conservar y mejorar lo que tenemos. La política exterior de Chile ha sido, casi siempre, muy sensata. Hay que cuidarla, pues no podemos sino vivir del comercio exterior. Nuestra libertad depende del funcionamiento de las instituciones y cuidarlas es la mejor inversión para el crecimiento”.

Violencia en el liceo

—Ha estudiado la historia de la educación y es autora de libros como “El liceo”. En Chile recién vivimos el asesinato de una inspectora escolar y luego el ataque a una ministra en

SIGUE EN E 2

La reedición de un libro clave de la historiadora —“¿Qué hacer con Dios en la República?”— es una oportunidad para entablar un ameno diálogo con la académica y premio nacional de Historia. Sol Serrano aborda tópicos de la historia política, intelectual y religiosa de nuestro país, y reflexiona sobre el Chile actual, la historia global y el momento que vive la educación. También habla del trágico incendio del templo de la Compañía, cuyo relato incluye la obra que ahora se reedita.



Creo que la religión, en el mundo occidental, está empezando a ser un tema cada vez más importante en la vida de las personas. Ya hay algunas estadísticas”.

Fecha: 19-04-2026

Medio: El Mercurio

Supl.: El Mercurio - Cuerpo E

Tipo: Noticia general

Título: SOL SERRANO: “La institucionalidad chilena es como NUESTRO COBRE, nos potencia como país”

Pág.: 2

Cm2: 1.338,4

VPE: \$ 17.581.392

Tiraje:

Lectora:

Favorabilidad:

126.654

320.543

■ No Definida

“La institucionalidad chilena es como...”

VIENE DE E1

una universidad. ¿Es un problema de la sociedad completa? ¿o hay un fenómeno de violencia más acentuado en la esfera de la educación?

“Ha sido una constante en la educación moderna pedirle a la ‘escuela’ —en sentido genérico— que se haga cargo de los problemas que la misma sociedad no sabe bien cómo remediar. Las carencias familiares; la exposición a la droga; la delincuencia; la ausencia de valores ciudadanos; la violencia pura y dura. Persiste esa idea ilustrada de que la formación de la razón lo puede cambiar todo. De allí que la escuela occidental ha sido, cada vez con más fuerza, una promesa, una utopía y a la vez una frustración”.

—“Nuestra sociedad ha normalizado ciertas actitudes violentas”

“No veo que lo estemos normalizando, claramente nos horrozan. Pero se sabe poco cómo enfrentarla. Hay experiencias exitosas que quizás lo sean para comunidades más acotadas, difíciles de extrapolar al sistema escolar. Pero ojo, no podemos pedirle a la escuela por sí misma que nos haga mejores. No la culpe por la sociedad que somos. Eso denigra a la escuela, cuando la necesitamos tanto”.

—“Se ha perdido allí el concepto de autoridad”

“La escolarización supone autoridad, supone autoridad legítima. Pero la autonomía individual que caracteriza la modernidad —que en Chile ha sido un fenómeno veloz en los últimos 30 años— desconfía de la autoridad, a tal punto que la propia autoridad desconfía de sí misma. Y si bien es positivo que existan límites a la autoridad, se ha exacerbado la idea de que toda autoridad es una forma ilegítima de poder. La idea de autoridad ha pasado a ser sinónimo de poder y la idea de poder ha pasado a ser sinónimo de opresión. La familia y la escuela son casos paradigmáticos de ese fenómeno, cuando debiera haber allí un tipo de autoridad que se genera en el marco de un espíritu comunitario de confianza y reciprocidad”.

Religión como progreso o decadencia

Una frase de la historiadora mexicana Elisa Cárdenas, advirtiéndole que hay que “estudiar la secularización de América Latina como proceso y no como progreso”, aparece en las primeras páginas del reeditado libro de Serrano. La cita sintetiza, de alguna manera, uno de los objetivos planteados por la historiadora chilena: salir de la dicotomía antagónica de progreso o decadencia para analizar el fenómeno religioso.

—La religiosidad ha sido uno de sus grandes temas de estudio, pero muchos historiadores han reheuido el análisis de esa variable. ¿Es algo que está cambiando?

“Creo que la forma de estudiar la religión desde la historiografía ha cambiado en los últimos 30 o 40 años. Hay toda una escuela que empieza a decir ‘tomémonos la religión más en serio’. Entre otras razones, porque la historia religiosa te lleva a la historia cultural, a la historia social y a tantas otras historias. Hay un historiador marxista inglés, John Bossy, que incluso hizo un *mea culpa* por ese acercamiento, algo condescendiente, a la religión y sus fieles. Dijo que los había estudiado como diciendo ‘perdonados, Señor, porque no saben lo que hacen’”.

—Y hoy la arista religiosa aparece en forma recurrente. “Creo que la religión, en el mundo occidental, está empezando a ser un tema cada vez más importante en la vida de las personas. Ya hay algunas estadísticas sobre eso. Claro, tras una secularización radical y una intensa antireligiosidad durante dos siglos, hoy experimentamos un momento distinto. Pero no sabemos bien lo que viene o si tendrá que ver con religiones establecidas u otras formas de espiritualidad”.

—Aún así, abordar la religión nos sigue complicando, en especial cuando se relaciona con la esfera pública.

“A mí me impresiona la falta de conocimientos básicos sobre lo que significa y lo que no significa ser un Estado laico, lo que conduce a muchos cuestionamientos errados. Hay que recordar que la Iglesia participa en la sociedad como una institución de derecho público, ese fue el acuerdo de 1925. Y lo que es irrefutable es que la religión no desapareció del espacio público, como lo predijo la sociología clásica y el secularismo”.

Oleado y sacramentado

En su libro “¿Qué hacer con Dios en la República?”, Sol Serrano investiga las prácticas religiosas católicas, en el campo y la ciudad, durante el siglo XIX. Revisó, junto a su equipo, desde archivos de parroquias en Colchagua hasta los registros de los enteramientos en cementerios. “Cuando vi el libro reeditado agradecí haberlo hecho cuando era más joven. Fue una investigación compleja. Revisamos los censos, los contrastamos con la geografía religiosa y los libros parroquiales, estudiamos la correspondencia entre los curas y

Iglesia de la Compañía: su incendio y “el buzón de las impuras”

“El templo de la Compañía parecía tener un empuje”. Así parte el capítulo I del libro

“¿Qué hacer con Dios en la República?”, que relata el trágico incendio de un repleto templo de la Compañía, durante la fiesta de la

Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre de 1863. Según relata el libro, a las 6:45 de la

tarde, el capellán encendió con una mecha los quemadores de la media luna que tenía la

Virgen a sus pies. Uno de los quemadores se

abrió con exceso de presión y subió una

llamarada de un metro. Las llamas alcanzan

unas quimadas de flores de papel, si-

guieron a un lienzo pintado, de allí al altar y

del altar hacia la cúpula. El templo era de

madera y el incendio fue feroz. Murieron casi

dos mil personas, en su gran mayoría mujeres

que habían acudido al templo. Las que no

murieron se asfixiaron murieron carbonizadas.

Tras el horror, se generó un intenso debate

público, que abarcó desde la falta de medidas

para resguardar a los fieles hasta la necesi-

dad de prohibir misas nocturnas. Los libera-

les acusaban a las mujeres de ausentarse del

hogar, empujadas por la ignorancia, la beate-

ría y un “loco misticismo”. La Iglesia y los

conservadores defendían las prácticas reli-

giosas y la prerrogativa eclesial de fijar

horarios de misas, entre otras. Pero el Estado

aún estaba unido a la Iglesia y muchos justi-

ficaban el “regalismo”, que defendía los

derechos y privilegios de la Corona (y luego

del Estado) frente a la Iglesia.

Según Sol Serrano, la discusión poste-

rior puso en el tapete la definición de lo

público y lo privado en el eje religioso, y el

debate sobre el espacio que le correspon-

día a las mujeres. También mostró la ten-

sión entre el cuidado del hogar que se le

asignaba a la mujer y su compatibilidad con

las prácticas públicas de piedad. En su

relato, Serrano dibuja un lienzo complejo,

de muchos matices, y donde no hay una

dicotomía entre buenos y malos. “Esa

discusión también se dio en el mundo

francés, pero aquí se produjo en el contex-

to de un incendio tan cruel, con tantas

mujeres muertas. El tono del debate desde

el mundo liberal fue de gran violencia

lingüística y la prensa católica tuvo que

contestar. La discusión fue fuerte, pues el

dolor fue muy grande. Y tal vez por eso no

se habló tanto de esta discusión después”.

—Y su buzón, donde los fieles depositaban

los ruegos— es el tema que aborda la au-

toría Francisca Solar en su novela histórica “El

buzón de las impuras”, publicada en 2024 y

que se ha convertido en un impresionante

best seller, con más de 50 mil ejemplares

vendidos, que también ha traído de vuelta el

tema del incendio. “Yo las considero a esas

dos mil mujeres desaparecidas, pues desa-

parecieron de la historia de Chile. Fue im-

pacitante para mí en la investigación de la

novela encontrar una casi nula investiga-

ción contemporánea sobre este hecho”, dijo

Francisca Solar en una sesión del Consejo

de Monumentos Nacionales el año pasado.

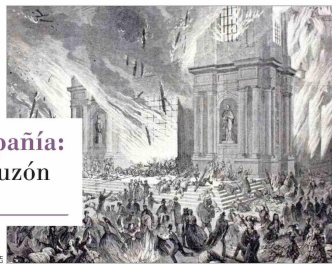
En la misma sesión participó Sol Serrano,

quien detalló la amplia investigación que

ella misma realizó sobre la tragedia e incluyó

en su libro “¿Qué hacer con Dios en la

República?” (2008).



asignaba a la mujer y su compatibilidad con

las prácticas públicas de piedad. En su

relato, Serrano dibuja un lienzo complejo,

de muchos matices, y donde no hay una

dicotomía entre buenos y malos. “Esa

discusión también se dio en el mundo

francés, pero aquí se produjo en el contex-

to de un incendio tan cruel, con tantas

mujeres muertas. El tono del debate desde

el mundo liberal fue de gran violencia

lingüística y la prensa católica tuvo que

contestar. La discusión fue fuerte, pues el

dolor fue muy grande. Y tal vez por eso no

se habló tanto de esta discusión después”.

—Y su buzón, donde los fieles depositaban

los ruegos— es el tema que aborda la au-

toría Francisca Solar en su novela histórica “El

buzón de las impuras”, publicada en 2024 y

que se ha convertido en un impresionante

best seller, con más de 50 mil ejemplares

vendidos, que también ha traído de vuelta el

tema del incendio. “Yo las considero a esas

dos mil mujeres desaparecidas, pues desa-

parecieron de la historia de Chile. Fue im-

pacitante para mí en la investigación de la

novela encontrar una casi nula investiga-

ción contemporánea sobre este hecho”, dijo

Francisca Solar en una sesión del Consejo

de Monumentos Nacionales el año pasado.

En la misma sesión participó Sol Serrano,

quien detalló la amplia investigación que

ella misma realizó sobre la tragedia e incluyó

en su libro “¿Qué hacer con Dios en la

República?” (2008).



¿Qué hacer con

Dios en la

República?

Política y

secularización en

Chile (1845-1885)

Sol Serrano

Taurus, 2026

474 pp.

\$25.000

y casi iguales, en lo rural y en lo urbano. Ahí sí puede ver qué ligaba a todos, algo que tenía que ver con el sentido de la vida eterna en esa sociedad”.

—En el siglo XIX Chile vive un proceso de secularización que genera ardorosos debates. Algunos sectores lamentan el repliegue católico, al separarse la Iglesia del Estado.

“Creo haber demostrado que, efectivamente, el catolicismo se reubica en un nuevo espacio público. El catolicismo, al dejar de ser la religión única del Estado, sigue participando en el espacio religioso antiguo por el derecho que las leyes otorgan, pero además participa intencionalmente en el nuevo espacio público de la sociedad civil, a través de organizaciones sociales, la educación y la prensa, entre otras instancias”.

Cambio de época

La investigación en la que hoy trabaja Sol Serrano aborda a la Iglesia en La Araucanía, después de su anexión al Estado chileno. “La zona siguió siendo ‘tierra de misiones’, algo medio excéntrico en la América a fines del XIX y del XX. Son capuchinos bártolos los que se hacen cargo de la Prefectura de la Araucanía, que a su vez depende de Roma. Es algo que forma parte de una historia global, la Iglesia enfrenta tantas culturas diferentes, que el concepto de misión termina por cambiar”, explica la historiadora.

—La “historia global” es una variante que le interesa.

“Antes había muchas discusiones historiográficas sobre cómo lo global mata lo local.

Pero hoy existe bastante acuerdo en que hay escalas distintas en la historia y se trata de ir las insertando entre una y otra. Por ejemplo,

yo estoy escribiendo historias muy concretas de La Araucanía, pero insisto —y espero probarlo— que

es un espacio enteramente global.

Además, América es hija de la primera globalización, hemos vivido

con más conciencia de lo global.

Un francés, en cambio, puede escribir la historia de una pequeña

villa y verá pasar desde Carlomagno hasta De Gaulle, ¡sin mirar a la

región de al lado! Pero en Chile eso no se puede hacer”.

—¿Y estamos viviendo un cambio de época? En una entrevista dijo pertenecer “a un mundo que está desapareciendo”.

“Hay un historiador alemán muy famoso, Reinhart Koselleck, que dice que el tiempo moderno es el horizonte de las expectativas, o sea, la idea de que la historia la construimos nosotros. Ese horizonte fue, por dos siglos y más, la creencia en ese mundo de los valores universales, establecidos en derechos. Pero hoy vemos que vuelven las luchas entre los imperios por razones estrictamente de poder, y de un poder muy territorial. Son luchas de poder que ni siquiera se intentan explicar con conceptos que no sean los de la fuerza. Si eso hoy es posible, significa que algo se quebró en Occidente. Pero será la próxima generación la que corrobore esto y vaya creando nuevas formas de mirar la historia y de entenderla”.



Sol Serrano llama a cuidar la democracia liberal, “el sistema político más frágil que la humanidad conoce”.

Nuestra libertad depende del funcionamiento de las instituciones. Cuidarlas es la mejor inversión para el crecimiento”.